

HISTORIA

Biblia y traducción (9): «Pero Noé halló gracia a los ojos de Yavé»

Por Juan Gabriel López Guix

«Pero Noé halló gracia a los ojos de Yavé» (Nácar-Colunga). Cuando Dios manifiesta la voluntad de destruir su creación a causa de la maldad de los hombres, Noé es en Génesis 6:8 el único que merece ser salvado. El siguiente versículo nos explica la razón: Noé era un varón justo y perfecto que nunca se apartó del Señor. Casualmente, en su forma avocálica hebrea, las dos palabras, Noé (*noaʿ*) y gracia o favor (*jen*), son anagramáticas. Dada su rectitud y piedad quizá pueda sorprender que, a diferencia de Abraham ante la suerte de los habitantes de Sodoma y Gomorra, Noé no intercediera a favor de sus contemporáneos.

En cualquier caso, Noé, el primer hombre nacido tras la muerte de Adán, se convierte tras el Diluvio en un nuevo Adán a partir del cual se regenera la raza humana y al que Dios repite el mandato de la procreación y la multiplicación por toda la tierra. Además, con su holocausto ofrecido nada más desembarcar del arca, arranca a Dios la promesa de no volver a destruir a todos los seres vivientes, como acaba de hacer.

El relato de Utnapishtim (en acadio, «vida de días lejanos»), es en realidad un añadido tardío al *Poema de Gilgamesh* que incorpora la versión del diluvio contenida en el *Poema de Atrahasis* (en acadio, «muy sabio»). Tanto en el caso del poema de Atrahasis como en la versión del diluvio más antigua conocida, el poema sumerio de Ziusudra (en sumerio, «vida de largos días»), el protagonista es la encarnación de una piedad y una integridad irreprochables, hasta el punto, según sabemos claramente en el caso de Utnapishtim y Ziusudra, de merecer la inmortalidad tras el diluvio. Además, en todas estas versiones el superviviente elegido es un rey.

En su versión más antigua, el mito parece haber cumplido una función política: el reforzamiento del orden establecido a través de la figura real, básica en ese orden. La presencia regia se mantuvo en las versiones mesopotámicas posteriores, pero se difuminó en la traslación del mito al contexto judío. Noé es un hombre corriente, solo ante Dios.

El caso constituye un recordatorio de los diferentes propósitos que satisfacen los mitos y del modo en que mediante su traducción se amoldan a diferentes contextos. En el momento de integrarse una obra en otra tradición cultural, el cambio es doble. La cultura de llegada se ve enriquecida por el nuevo aporte, pero al mismo tiempo lo modifica al hacerlo suyo. Y la nueva lectura añade una faceta nueva a las posibilidades interpretativas. Así, ladrillo a ladrillo, levantamos la torre a cuya sombra nos cobijamos.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)